

Censo de población 2012: de la frialdad cuantitativa a las pasiones estadísticas

Yuri Carvajal B.

ycarvajal@med.uchile.cl

Escuela de Salud Pública

Universidad de Chile

Carlos Henríquez

carlos.henriquez@uv.cl

Departamento de Estadística

Universidad de Valparaíso

Resumen:

A partir de la condición indeterminada de las cifras del censo nacional de población chileno del 2012 y de tres problemas estadísticos locales, se estudia el proceso de producción de estadística, en su dimensión política, de equipamiento y trazabilidad, así como de algunas cuestiones epistemológicas asociadas.

Palabras claves: Censo, estadísticas, trazabilidad.

¹ El autor agradece el apoyo del Fondecyt al proyecto 3130585 Controversias tecno-científicas en la reforma de salud: análisis desde la sociología de la traducción

Census of population 2012: to the quantitative coldness to the statistics passions

Abstract:

From the indeterminate condition of Chilean national population census and another three local statistical problems, we review the statistical production process, in its political, equipment and traceability configurations, and also as some epistemological troubles associated.

Key words: Census, statistics, trazability.

Introducción

El último censo de población chilena, realizado el primer semestre del 2012, tiene pronóstico incierto. Los primeros resultados se comunicaron el 31 de agosto de ese mismo año². El 2 de abril del 2013 cifras oficiales fueron publicadas en el sitio del Instituto Nacional de Estadísticas (INE)³. A partir de ese día, se sucedieron tres correcciones de erratas: 3, 9 y 22 de abril, que daban cuenta de inconsistencia en los datos. Una imputación masiva de datos no comunicada, ocultaba una omisión de viviendas inesperada. Desde entonces, la fortuna del trabajo de campo se ha tornado difícil de precisar.

El 25 de abril del 2013, la fundación Centro de Investigación Periodística (CIPER) publicó una nota titulada *El director del INE habría manipulado las cifras del Censo 2012*⁴. Al día siguiente, el mismo medio entrevistó a Mariana Alcérrecas, asesora del director, quien reconoció los problemas de cobertura, la imputación de datos realizada y las incertidumbres e incoherencias causantes de las sucesivas erratas⁵. En ese momento, la publicidad de debates ocurridos en la trastienda del censo, tomaron dimensión pública y han alimentado una serie de apasionadas discusiones estadísticas.

Por su parte, los eventos han puesto un ritmo propio al problema: renuncia del Director del INE Francisco Labbé el 26 de abril, suspensión del sitio web con los datos el 2 de mayo, conformación de una comisión investigadora en la Cámara de Diputados el 8 de mayo, apertura de un proceso legal en la Fiscalía Norte de Santiago con el ex-director como imputado, constitución de una comisión evaluadora del censo formada por cinco miembros, cuyo informe es publicado el 7 de agosto, en el que recomienda realizar un nuevo censo abreviado el 2015, petición de "perdón a todos los chilenos por todos estos errores" del Presidente de la República el 8 de agosto, designación el 23 de agosto de una comisión de tres expertos internacionales para decidir sobre el censo mismo cuyas conclusiones demorarán unos meses, promesa de creación de la unidad de gestión de calidad de los productos estadísticos en INE, incremento del presupuesto del Instituto en 2,8 millones de dólares.

En cinco meses, un acelerado desplazamiento desde los fríos números a las pasiones estadísticas, de la dureza de las cifras a un calor que hace arder los recuentos adorados.

Como ha ocurrido en tantos otros accidentes, en poco tiempo se hace evidente que la marcha cotidiana está impregnada de incertidumbres y azares.

Que el mundo no es ni obvio, ni sencillo ni compartimentado, como acostumbramos a enseñar y aprender.

Quizás podamos hacer uso de esta desgracia estadística, para una visita inspectiva al sitio del drama. No para conocer al culpable, sino para preguntarnos qué y cómo desconocemos, acerca de los inocentes.

2 Emol. Resultados preliminares del Censo: hay más mujeres que hombres; 2012. 31 agosto, en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/08/31/558432/resultadospreliminares-del-censo-revelan-que-en-chile-hay-mas-mujeres-que-hombres.html>. El Mercurio.

3 cooperativa.cl. Revise todos los detalles del Censo 2012; 2013. 2 abril, en <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/censos/revisetodos-los-detalles-del-censo-2012/2013-04-02/110356.html>. Sitio web.

4 Bezama B, González M. El director del INE habría manipulado las cifras del Censo 2012; 2013. 25 abril, en <http://ciperchile.cl/2013/04/25/eldirector-del-ine-habria-manipulado-las-cifras-del-censo-2012/>. CIPER.

5 González M. Mariana Alcérrecas: "En el Censo 2012 sí ha habido manipulación"; 2013. 26 abril, en <http://ciperchile.cl/2013/04/26/marianaalcerrecas-en-el-censo-2012-si-ha-habido-manipulacion/>. CIPER.

La inocencia de los estudiantes

No hay discrepancias respecto a localizar el problema del censo en su cobertura. Más que un censo se ha tratado de una gran muestra. Los problemas surgen a la hora de mirar los errores de medición. El subregistro u omisión de variables, posee sistematicidad de distinto o indeterminado signo y magnitud, que vuelven difícil abordar sus inconsistencias con un mero trabajo de administración de datos y mucho menos, con técnicas de imputación e inferencia. La omisión de viviendas no es homogénea por comunas, y las cifras proyectadas, revelan sesgo por sexo y grupo etario.

Quizás si el resultado esperado más importante del censo era la obtención de un marco muestral de viviendas actualizado (Marco Muestral Maestro), producto articulado con otras líneas de la gestión pública como demografía, economía y desarrollo, y también con el funcionamiento del mercado, a través de las encuestas del sector privado. Producto que por supuesto, no se ha obtenido.

Este censo, al que oficialmente se denominó “el mejor censo de la historia” tuvo algunas variantes respecto de la tradición republicana. No fue realizado por un masivo despliegue de voluntarios en un mismo día (560.000 estimados para esta ocasión), sino por 15.583 empleados para la ocasión, que debían trabajar entre el 9 de abril y el 9 de julio, aunque la actividad duró hasta fines de ese mes. Una vez en las viviendas, esos encuestadores no preguntaron quiénes habían dormido la noche anterior allí, sino que intentaron identificar a los residentes habituales.

La razón para hacer este cambio fue la desconfianza en los encuestadores voluntarios, los que casi en sus tres cuartas partes se buscaban entre estudiantes.

El informe oficial de la comisión investigadora señala,

No obstante, de acuerdo al testimonio de diversos entrevistados la razón subyacente de parte del director del INE para cambiar la metodología censal fue la inconveniencia de depositar la realización del censo en la voluntad de los estudiantes, habida cuenta de las masivas paralizaciones y marchas que ocurrían durante el año 2011. Realizar un censo de hecho tenía el riesgo de entregar a los estudiantes una eventual capacidad de veto del proceso (Bravo et. al., 2013a, p.10).

Este cambio implicó que los antecedentes preparatorios del censo iniciados en el 2007, fueran ajustados sobre una marcha ya bien avanzada, pues la decisión del cambio fue realizada en septiembre del 2011. Los cuestionarios censales hubieron de ser revisados para dar cuenta de esa transformación, sin el tiempo suficiente para validar las nuevas preguntas.

Pero aquí encontramos no sólo una decisión estadística que considera una variable política y la administra en los mismos términos, sino que se ubica en una estrategia política y en una forma de considerar a los disidentes, para los efectos de la producción de cifras. No sólo se excluye a los estudiantes porque son opositores, sino que se los aleja de la producción conjunta de los datos que permiten de algún modo, buscar cooperación y solidaridad en un colectivo fragmentado por los antagonismos respecto a la educación, su calidad y gratuidad. Los estudiantes son marginados porque se consideran un grupo estable e identitario. Y como tal, no son importantes para la construcción de estadísticas. Si bien se considera el censo como una tarea política de primer orden, en ese orden no

se ha contado la tarea política, como una labor primariamente democrática, en la cual la producción articulada de signos, es la garantía de la capacidad de esos mismos signos para articular la vida pública.

Desechados los estudiantes, se procedió a subcontratar encuestadores. Trasladando al censo el modelo de los estudios de mercado mediante diseños muestrales, la clave ahora estaba no en la política, sino en calidad de los operadores de terreno. La obtención de registros de buena calidad ya no estaba en el civismo y voluntarismo desplegado, sino en el salario de mercado y la experiencia que ellos portaban. Dadas las condiciones de un trabajo transitorio y la magnitud de la remuneración ofrecida, los postulantes distaban de ofrecer las garantías. Ante la ausencia de esa experiencia, se confió en la alternativa que parece resolverlo todo: capacitación. El resultado fue que se contrataron personas con un nivel educacional que consideraba educación media y se capacitaron 11.472 encuestadores.

La organización de la tarea mediante un cuestionario busca reducir las decisiones que los encuestadores deben tomar en terreno. Sin embargo las destrezas que se requieren para completar un formulario en una entrevista exceden lo que una capacitación puede aportar. Por ejemplo, las preguntas respecto a pueblos originarios revelan la incapacidad de los encuestadores de distinguir entre respuestas consistentes con lo investigado y su incapacidad para rechazar respuestas inadecuadas:

De las personas que reportaron pertenecer a un pueblo originario, 4,5% informaron «otro» pueblo y 2,5% no respondió el pueblo de pertenencia. Entre los pueblos especificados, algunos estaban mal clasificados pues correspondían a otras categorías válidas de respuesta (ej. mapuche, atacameños) denotando así los problemas de supervisión del llenado de los cuestionarios censales, y otros claramente no se referían a pueblos originarios, sino mas bien a nacionalidad (ej. alemán, boliviano, escocés, español), raza (ej. afro descendientes), pueblo o ciudad (ej. Angol, Calama, Belén) u otros (ej. indignados, jedy, ninguna, no sabe)” (Bravo et. al., 2013a, p.36).

La inocencia de la administración de datos

El segundo aspecto crítico del censo está en la administración de datos. En el trabajo de auditoría para la comisión revisora del censo, el INE ha usado en la producción de sus informes complementarios, un estándar que documenta la forma en que se han procesado los datos para generar los resultados del mismo. Este método sin embargo no ha sido el del censo:

[...] en el INE no se ha logrado reconstruir todo el proceso de chequeo de consistencia y correcciones por no respuesta, pues el proceso no había sido plenamente documentado, y se habían ‘pisado’ versiones sucesivas de las bases. Por lo tanto, no existe una manera confiable y documentada de aseverar que se cuenta con una base de datos de la población efectivamente censada aún cuando la Comisión estimó que los números de personas podrían no variar de manera significativa. Esto adquiere relevancia por cuanto la Comisión pudo constatar que en la fase previa, se introdujeron correcciones por no respuesta en las variables que no quedaron registradas en el informe realizado de manera ex post (Bravo et. al., 2013b, p.67).

La trazabilidad, que hasta hoy no es una exigencia oficial en el manejo del procesamiento estadístico nacional, permite abordar algunos de los desafíos que encaramos con bases de datos con millones de

registros (5.941.767 en este caso) y de las posibilidades entregadas por el manejo en modo sintaxis, en cuanto a escrutinio público y trabajo cooperativo (Carvajal, 2012).

En ese sentido, el retiro realizado en mayo de este año de los resultados publicados en el sitio oficial, obstaculiza el desarrollo estadístico nacional.

Dispuesto en acceso abierto, su uso masivo habría sido una excelente lección estadística para los ciudadanos interesados.

Exploración de los datos mediante sintaxis

Al respecto el estudio de la comisión es categórico:

La etapa siguiente consistió en la revisión de la consistencia de la información de acuerdo a programas preestablecidos los cuales se basaron casi en su totalidad en los procedimientos del censo anterior. No hubo pruebas suficientes de estos procedimientos previo al levantamiento de los datos y por tanto no se detectaron problemas de diseño y contenido del cuestionario que complicaron el proceso de depuración de la base de datos y recargaron el tiempo asignado a esta tarea, ya de por sí fue demasiado corto, al punto que todavía existen inconsistencias de contenido” (Bravo et. al., 2013a, p.18).

Codificación diferencial de los valores perdidos

La codificación diferenciada de los valores perdidos (*missing*) no fue considerada:

En preguntas que venían sin dato o sin respuesta, el INE decidió, como es usual, si se corregía para que todos los casos quedaran con información (imputación) o si se mantiene el código de sin información. Por ejemplo, en el caso del sexo de la persona, todas las respuestas ‘no sabe/no responde’ se modifican a hombre/mujer, utilizando a tal efecto procedimientos basados en la comparación con otras preguntas del cuestionario o bien, un procedimiento aleatorio que elige el sexo de la persona según lo informado en una vivienda cercana por otra persona con similares características. En esta etapa también se modifican algunos códigos de respuestas de modo que haya consistencia entre las distintas variables. Por ejemplo, todas las alternativas de respuesta ‘no sabe/ no responde’ que no fueron imputadas se les asigna el código correspondiente a ‘no informa’ y las preguntas siguientes que dependan de ésta, pasan al código de no aplica.

Este procedimiento se vio complicado por una característica de la base de datos, que afectó los programas de consistencia, que fue la no diferenciación de datos válidos con respecto a los valores no aplicables o sin respuesta. Esto es, se utilizó el mismo código (por ejemplo, cero) para las tres posibilidades, lo cual implicó un procedimiento adicional para diferenciarlos con riesgos de pérdida de información (Bravo et. al., 2013a, p.18-19).

Computadores

Sin embargo ese civismo activo requiere algo más que deseos para procesar esa cantidad de datos. Por un lado, una competencia estadística, un entrenamiento computacional y un nivel matemático básico. Pero más importante aún, el uso de equipos y programas de administración de datos, sin los cuales no se puede obtener una sola medida resumen de un registro de ese tamaño. Considerar que ese acceso es privilegiado para profesionales o posgraduados, es limitar

la capacidad de innovación e investigación en la enseñanza preuniversitaria, lugar en donde quizás sea más relevante potenciarla.

Pero peor aún, es excluir de una efectiva ciudadanía a las mayorías. El debate sobre el censo 2012 ha mostrado que estas cifras no son un problema limitado a la agencia oficial INE. La crisis ha comprometido e interesado a millones. Pero excluidos de la capacidad de manejar esos datos, de experimentarlos e interrogarlos, la mayoría se limita a observarla. Las estadísticas que se ha tornado interesantes para muchos chilenos, sin el equipamiento necesario para transformar ese interés en investigación, vuelven a ser ajenas, incomprensibles.

El papel del papel

Si la trazabilidad es un problema, el cumplimiento de este requisito tampoco es sencillo. El uso de formularios de papel, que permiten reconstruir los datos, produce efectos en los registros a partir de su diseño:

Uno de ellos es una instrucción errada cuando se debía marcar si era un cuestionario adicional, es decir aquel que se usaba para continuar con la información de un hogar cuando este tenía más de seis personas. El error consistió en que se dio la orden de marcar "continuación" para segundos y terceros hogares dentro de la vivienda, en tanto sólo debía ser empleada para hogares con más de seis miembros. Otro problema del diseño del cuestionario radica en que la información de parentesco no quedó en la sección de población donde hay una hoja por persona con toda su información, sino erradamente en el capítulo de hogar (Bravo et. al., 2013a, p.12).

Esta última decisión, tomada a partir de un supuesto acerca de la facilidad del trabajo de los encuestadores fue desafortunada:

Durante la fase de diseño, se decidió incorporar un registro de residentes en el hogar. Dicho registro incorpora un listado de miembros del hogar y las preguntas por proveedor principal y parentesco.

Las dos preguntas incorporadas en el registro implicaron una innovación en el diseño del cuestionario respecto de los censos anteriores. En dichos censos todas las preguntas a personas iban en una misma hoja, lo que permitía mantener unida físicamente la información, dado el procedimiento de separación de hojas del cuestionario producto del método de lectura óptica.

El cambio de la pregunta de parentesco a una grilla de personas, se realizó bajo la consideración de que el parentesco era más sencillo de llenar en una grilla que entregaba una visión inmediata de todas las relaciones de parentesco, que separar persona a persona.

Esta decisión fue discutida en las mesas que se conformaron con profesionales de la SDT, el proyecto Censo y el Consultor Internacional Jacob Ryten. En dicha oportunidad se consideró que el riesgo de perder la vinculación de las hojas de persona con la grilla no era considerable frente a lo que se ganaba al mantener la estructura de parentesco unificada en una única grilla.

Finalmente, en base a los resultados obtenidos del análisis de las bases de datos del censo, se observa que el parentesco tiene un porcentaje de no respuesta del 32 %⁶.

6 INE. Problemas asociados al diseño del cuestionario censal 2012,julio/2013 Minuta N 5; 2013. en Anexos al Informe Final Comisión Externa Revisora del Censo 2012. p.9.

Por otra parte, la trazabilidad desde estos registros hacia la base de datos, a partir de las capturas digitales automatizadas tampoco son sencillas de revisar. En el trabajo de la comisión revisora, el INE estudió los registros de papel, su asociación en banco de datos de imágenes y la base de datos.

Mediante una muestra de 1.898 viviendas, exploró la pérdida de datos. Para vivienda sólo dos regiones registraron pérdidas, estimadas en 1.38% (Araucanía) y 2.43% (Los R_ós). Las fallas para el registro de residentes habituales se limitó a siete regiones y fue desde un 0.25% (Aysén) a 2.37% (Araucanía)⁷.

Historia de la técnica y el valor de la trazabilidad

El proyecto SYNCO, estudiado por Eden Medina en su *Revolucionarios cibernéticos*, ilustra la importancia de los registros, los estándares y la documentación, en el desarrollo tecno-científico nacional, a partir del estudio de un caso reciente. Buena parte de las dificultades en la producción de innovación y despegue local, pueden explicarse por estas debilidades:

Los consultores de Andersen instruyeron a los programadores chilenos en prácticas que eran estándares en la industria computacional británica. Entre estas se incluían cómo documentar un código, cómo escribir programas de puesta a prueba, cómo numerar tarjetas perforadas, cómo preparar informes de progreso quincenales, cómo escribir una descripción general del sistema en forma manual y cómo preparar programas de trabajo que enumeraran las tareas, que señalaran a los responsables de llevarlas a cabo y sus fechas estimadas de término. De acuerdo con Benadof, los conocimientos que impartieron los consultores de Andersen fueron invaluablees 'Nos dieron una estructura, un método para trabajar disciplinadamente a fin de obtener un buen producto con control de calidad'. Agregó que esta mirada 'no se ajustaba a la práctica chilena de entonces', un comentario que hace referencia al estilo desorganizado y carente de documentación con que se desarrollaban las actividades de la Empresa Nacional de Computación (Medina, 2013, p. 166).

La importancia de los sistemas estandarizados en el funcionamiento de una red y el agenciamiento colectivo que esa red posibilita, son resultados que se extienden mucho más allá del resultado del proceso SYNCO.

Los intercambios que ocurrieron entre los programadores chilenos y los consultores de Andersen sacan a la luz aspectos muy importantes. Primero, que aunque el traspaso físico de la tecnología de *mainframe* se llevó a cabo en la década de 1960, la transferencia de las habilidades tecnológicas fue un proceso continuo que se extendió mucho más allá de la adquisición de la tecnología misma y el uso que le daba el Gobierno chileno. En segundo lugar, si bien el software Cyberstride era bastante nuevo, los chilenos internalizaron las prácticas impartidas por los consultores de Andersen y las transmitieron a las siguientes generaciones de programadores. Estas prácticas, las cuales según Benadof no eran habituales en la Empresa Nacional de Computación antes de la llegada de los consultores de Andersen, constituyen uno de los legados más valiosos del proyecto Synco (Medina, 2013, p.167).

⁷ INE. verificación Lectura-Óptica Censal; junio/2013; 2013. en Anexos al Informe Final Comisión Externa Revisora del Censo 2012. (p.14, 16, 18 y 25)

La inocencia de otros indicadores: pobreza, riqueza y salud

Como toda crisis, indicios previos ya habían alertado a los observadores más inquietos. En el año 2012 dos problemas sugirieron problemas estadísticos mayores: la medición de la pobreza y el índice de precios (IPC) de la salud.

Los pobres

La primera discusión notablemente masiva, se concentró en la medición de la pobreza en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) realizada el 2011 y publicada en junio del 2012. Una medición regular, desarrollada desde 1985, nunca librada de controversias. Sin embargo esta vez, cuando los resultados fueron interpretados oficialmente como una inesperada baja de la pobreza de un 15.1% el 2009 a un 14.4% en el 2011, el nivel de debate fue inesperado.

Públicamente se argumentó sobre las preguntas de la encuesta, la necesidad de comunicar una estimación de proporción mediante su intervalo confidencial, especificando el error muestral, y la relativa independencia del organismo estadístico respecto del gobierno. Las controversias fueron tales, que CEPAL terminó retirándose oficialmente del desarrollo de esta encuesta el 2 de octubre del 2012. Decisión que fue celebrada por el Ministro de Desarrollo Social argumentando que el INE “tiene toda la capacidad técnica y profesional para hacerlo”.

IPC de la salud

El día 9 de marzo del 2013 el diario El Mercurio publicó la siguiente carta del director del INE:

Señor Director:

En el editorial sobre el IPC de la Salud publicado ayer, se afirma que ‘el ministro del ramo ha anunciado el nuevo índice de precios de la salud privada elaborado por el INE. Sin embargo, la cifra referida (2,47 %) es calculada por la Superintendencia de Salud y no por el Instituto Nacional de Estadísticas.

Lo que sí entrega el INE, tal como lo ha explicado la Superintendencia, son los insumos para dicho cálculo: seis indicadores llamados IRCI, Indicadores Referenciales de Costos de las Isapres: índice de Valor Unitario Facturado Isapre (IVUFI), índice de Valor Unitario Bonificado (IVUBI), índice de Cantidad Isapre (ICI), índice de Cantidad Bonificado Isapre (ICBI), índice de Gasto en las Garantías Explícitas de Salud (IGGES) e índice de Gasto en Subsidios Isapre (IGSI).

Francisco Labbé Opazo

Director INE

Esta breve y elegante delimitación autoral y de origen, sobre el IPC de salud, realizada por él en ese momento, Director del INE, trajo de regreso las estadísticas económicas al mundo controversial y apasionado de la vida colectiva. Concordamos con su alegato sobre la precisión de quién hace los cálculos, dónde y con qué aparataje tecno-científico, pues economía y estadística no viven en la inmaterialidad ni en el permafrost alejadas de autoría, emociones o laboriosa co-producción institucional.

Se trata de un extraño índice de precios calculado en otro sitio. Para mayor extrañeza, es una reponderación de otros índices y no a partir de una canasta de bienes y servicios ponderada. Finalmente se denomina IPC de la salud, pero compromete a una parte muy pequeña del sector salud.

En la historia de este indicador, construido por primera vez el año 2012, su origen se ubica en la búsqueda de solución a un problema de inconstitucionalidad de la conducta de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES), empresas privadas de seguros de salud. Desde el año 2007 los usuarios de estos sistemas buscaron resolver judicialmente el alza de sus planes, mediante un recurso de protección que cuestionaba esos incrementos como inconstitucionales, pues no resultaban de un acuerdo mutuo entre la empresa y el asegurado, y además los planes consideraba ya un indexador, pues se pactan en Unidades de Fomento (UF). Si ese año fueron 737 los recursos presentados, el 2008 alcanzaron 5214 y este año 2013 fueron más de 60 mil.

Como forma de evitar este problema, se intentó construir un indexador que permitiera poner un techo a los incrementos, de modo que todas las alzas de los planes que estuvieran por debajo de esa cifra, no sufrieran el ataque legal de los clientes. En el 2012 la cifra fue de 2.15 y el 2013 de 2.47.

La Corte suprema el 4 de abril de este año, acogiendo recursos de protección de usuarios, acordó que las alzas de los planes debían surgir de «un cambio efectivo y plenamente comprobable del valor económico de las prestaciones médicas, en razón de una alteración sustancial de sus costos y no por un simple aumento debido a fenómenos inflacionarios». A partir de ese momento, el IPC de la salud ha desaparecido de la escena.

Índice de Precios al Consumidor (IPC)

El 24 de abril del 2013 un editorial del diario El Mercurio, titulado *Dudas sobre el IPC* planteó “la sospecha de que la metodología de cálculo del índice de Precios al Consumidor (IPC) adolece de problemas”. Luego de argumentar que el cálculo en operación, estaría subestimando la indexación de los precios y de señalar los peligros de tal sesgo, concluía:

El debate sobre el termómetro de la inflación ocurre cuando se tramita en el Congreso un proyecto de ley para otorgar al INE mayor autonomía. Es inevitable que las dudas sobre la elaboración del IPC repercutan en su discusión parlamentaria. Este episodio revela que, más allá de la independencia que quiera conferírsele a la autoridad estadística, para resguardar su alta calidad y plena confiabilidad, lo más importante es asegurar que sea absolutamente transparente en cuanto a metodologías empleadas y bases de datos agregados. En ello, el INE hoy está fallando. Las dudas sobre el IPC justifican que dicho organismo convoque a un grupo transversal y altamente calificado a estudiar el tema y ofrecer recomendaciones⁸.

El debate se inició el 28 de marzo a partir del informe *INE: La calidad es tan importante como el precio*, elaborado por Jorge Selaive, para el Banco de Crédito e Inversiones (BCI). En él se comparaban la indexación de los precios de importación de tres productos con impacto negativo en el cálculo del IPC, con los índices registrados en el IPC.

⁸ Editorial. Dudas sobre el IPC; 2013. 24 abril, en <http://www.elmercurio.com/blogs/2013/04/24/11184/Dudas-sobre-el-IPC.aspx>. El Mercurio.

Los productos estudiados eran vestuario (camisa de hombre, ropa de abrigo femenina), electrónicos (televisores, celulares) y automóviles. Además se comparó la evolución de los precios con otros países del continente: Perú, Colombia, México y Brasil. Las divergencias entre ambas series eran tan notorias que el articulista las marcó en el gráfico y señaló en el texto: "La fuerte ortogonalidad en la evolución de precios nos lleva a la más penosa de las alternativas: problemas no menores para realizar ajustes por calidad por parte del INE"⁹.

El 2 de abril se realizó una sesión de la Comisión de Hacienda del Senado en la que estas mismas interrogantes se plantearon al presidente del Banco Central Rodrigo Vergara. El 16 de abril, un ejecutivo de otro banco, Luis Arcentales de Morgan Stanley, volvió a cuestionar la calidad del cálculo del INE.

Tras asumir como nuevo director del organismo, Juan Eduardo Coeymans, anunció el 20 de mayo una modificación de la canasta, en los ítems de vestuario y eventualmente tecnología. En julio se realizó el levantamiento de precios en el ítem vestuario. En agosto, aunque se esperaba un 0.3 %, la cifra del 0.24% dejó satisfecho a los analistas.

La preocupación por la calidad de un indexador no surge en este caso desde la agencia responsable, aparentemente independiente, sino de actores fuertemente interesados. Esta preocupación logra imponer modificaciones que por ahora parecen trazar una solución.

La inocencia sociológica de las estadísticas

Usualmente se dividen los métodos usados en sociología en dos grandes bloques: cuantitativos y cualitativos. Bajo el apelativo de mixtos, una zona de contienda intermedia convoca a los usuarios promiscuos de ambos métodos.

Las estadísticas parecen ser una herramienta al servicio dócil de teorías diversas.

El caso del censo chileno muestra una cierta recalcitrancia de las estadísticas, una incapacidad para adaptarse a todo tipo de demanda y la rebeldía frente a la voluntad de quien las opera. Las estadísticas parecen haberse concertado para hacer problemas a una coalición de gobierno que desconfía del estado, como si las cifras hubieran de recordarnos críticamente que su nombre no opone el objeto de estudio, a la red de agencias públicas que las producen.

Esta resistencia no es sólo la pasividad o inercia de aquello que se niega a ser moldeado o que resiste al cambio y que ningún *coaching* logra meter en brete. Sino también la positividad de aquello que produce una ontología o configura un mundo. Las estadísticas chilenas han mostrado que pese a ser construidas, se trata de un proceso no librado a la arbitrariedad. Que es equivocado el refrán que acusa a las estadísticas de poder demostrar cualquier cosa.

El censo chileno no sólo resistió las reglas micro económicas de la eficiencia y el *outsourcing*, sino que extendió el debate sobre las estadísticas por los rincones geográficos del país. El censo fallido ha vuelto las estadísticas a su lugar público y político, con una notable conexión con los afanes democratizadores.

9 Selaive J. INE: La calidad es tan importante como el precio; 2013. 28 de marzo, en <http://www.elmostradormercados.cl/wpcontent/uploads/2013/04/2013-03-28 IPC.pdf>. Bci.

Esta vez, el censo no ha sido una experiencia hogareña y familiar, sino principalmente una discusión económica, pública y política. Hemos vivido un verdadero acontecimiento estadístico que propone interrogantes en varias dimensiones, acerca de las cifras.

La aproximación numérica a la vida colectiva posee una fuerte carga teórica de lo que esos colectivos son y cómo se comportan: la dinámica de regularidad y variabilidad, la identidad de las unidades de análisis, las leyes de grandes números. Los números producen inclusiones y exclusiones, cuyos criterios son regulares y consistentes. Pese a la dificultad para construir indicadores, esas complejidades son resueltas, las ambigüedades reconocidas y las convenciones aceptadas. La estadística oficial constituye una sociología en acción. Una de sus principales características es ser una sociología limitada al hombre y a la sociedad. Por eso sus temas son la economía, lo político y lo social. Las estadísticas oficiales son una sociología moderna, antropocéntrica y cuantitativa.

Las cifras desplegadas en el sitio oficial del INE se desglosan en precios, laborales, ingresos y gastos, económicas, sociales, demográficas y vitales. Las cosas sólo ingresan a las cifras oficiales como objetos o recursos. Pese a la magnitud del deterioro del planeta, las estadísticas públicas no se refieren al cambio climático, a la calidad del aire o a las dificultades del agua. La economía olvida el *oikos*, su sociología es ajena a las cosas a las que estamos asociados.

La inocencia epistemológica de las estadísticas

Una lección de este censo es el reconocimiento de que la producción estadística es una tarea colectiva. La agencia pública puede tener un rol especial en esa tarea, pero no puede concebirse como el lugar exclusivo de localización del proceso. Quizás para resituarse en su verdadero lugar, requiera comprender que las estadísticas no son una representación de un objeto. Los datos no constituyen una segunda presentación ante la agencia como si se tratara de una conciencia, de un objeto presente o existente. Las cifras, los objetos producto de la investigación, son una especie de traducción trazable, una marca, una seña, que sufre sucesivas transformaciones.

La certeza de este censo se ha jugado en el análisis de esas trazabilidad y su comparabilidad con otras marcas, como las proyecciones CELADE de crecimiento poblacional o de viviendas. En esa trazabilidad el censo ha fallado y comprometido su suerte.

Este cuestionamiento, surgido del mismo censo, a una concepción de objetividad moderna, no es el primero ni será el último. Tampoco puede ser interpretado como un desprecio al valor de las cifras, ni puede justificar los descuidos en su producción. Un desplazamiento epistemológico debería ayudarnos a dar cuenta del profundo significado político de las estadísticas, del aprecio por los valores colectivos que portan y promover su desarrollo a través de una epistemología que considere la distribución del conocimiento en su producción colectiva. Los censos no son únicamente una política “para determinar el alcance de lo gobernado”¹⁰, sino más bien una política para producir lo gobernado, una prueba de gobierno.

La experiencia del censo sugiere que estos problemas epistemológicos estadísticos no son el agua de la bañera. Arrojarlos, puede significar arrojar el valor de las estadísticas.

10 INE. Los Censos de Población en Chile y su evolución histórica hacia el Bicentenario. Santiago: INE; 2009.

Referencias

BRAVO, David et.al. **Informe Final Comisión externa revisora del Censo 2012**, 2013a. En http://www.censo.cl/informe_nal.pdf.

BRAVO, David et.al. **Anexos al Informe Final Comisión externa revisora del Censo 2012**, 2013b. En http://www.censo.cl/anexos_comision_externa_revisora.pdf.

CARVAJAL, Y; HENRÍQUEZ, C. 8 prioridades estadísticas para una salud pública democrática. **Revista Chilena de Salud Pública**. v.16, n.2, 2012, p.92-93. Disponible en:

<http://www.revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/article/viewPDFInterstitial/20265/21433>.

MEDINA, E. **Revolucionarios cibernéticos Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende**. Santiago: LOM, 2013.

Recebido em outubro de 2013
Aprovado em novembro de 2013